



UNIVERSIDAD DE CHILE  
RECTORIA

Discurso pronunciado por el señor Rector en el acto en que se confirió el grado de Doctor Honoris Causa al Profesor Arnold J. Toynbee.

Salón de Honor - 18 de octubre de 1966

Contrariaría la natural impaciencia de Uds. por escuchar al profesor Toynbee, incurriendo a la vez en presuntuosa indiscreción, si me permitiera intentar ahora un análisis de su personalidad y de su obra. No voy a hacerlo, por cierto. Ninguna de las personas aquí reunidas -estoy seguro- ignora la relevancia intelectual del profesor Toynbee, muchas tendrán conocimiento de sus principales ideas, y no serán pocas las que han leído y meditado su obra magna sobre la génesis, el desarrollo y la extinción de las civilizaciones.

Me limitaré a formular una pregunta y a ensayar para ella una sucinta respuesta. ¿Por qué la obra del profesor Toynbee -de contenido tan denso en su documentación histórica como profunda en su contextura filosófica- ha alcanzado fuera de los círculos de especialistas extraordinaria resonancia en quienes se inquietan ante los problemas y perspectivas del destino humano, en el mundo entero?

Junto a Spengler, que deslumbró a toda una generación con la brillantez de sus imágenes y la audacia de sus ideas, el profesor Toynbee desde una posición teórica en ciertos aspectos similar, ha influido y está influyendo poderosamente en el pensamiento histórico. Es que el uno y el otro pertenecen a aquella esirpe de espíritus atribulados y avizores que en las épocas críticas -y la nuestra lo es en grado sumo- tratan de comprender el sentido del acontecer para llevar alguna luz a la conciencia de los hombres que ven cubrir-



UNIVERSIDAD DE CHILE  
RECTORIA

se de presagios sombríos su horizonte vital.

Spengler intentó una comprensión intuitiva del "mundo como historia", pero concibió a las culturas sujetas a una ley biológica que las asimilaba, en el fondo, al "mundo como naturaleza", en su calidad de "organismos de superior estilo". No trató de explicar la génesis de las culturas, ni tampoco aceptó su posible trascendencia a planos de más alta espiritualidad.

El profesor Toynbee se ha preocupado, en cambio del origen de las civilizaciones, de las fuerzas internas que les permiten desarrollarse, y de su acceso a formas superiores de vida espiritual. A la concepción histórica de Spengler que es, en rigor, naturalista y, por lo mismo, pesimista, opone el profesor Toynbee una concepción histórica de raíz ética y religiosa inspirada en el reconocimiento de la libre y creadora voluntad del hombre frente a los desafíos de la realidad física y social.

Vamos a escucharlo con el respeto que su personalidad inspira y la atención que su pensamiento requiere.

La presencia del profesor Toynbee en nuestra Universidad constituye, para nosotros, un acontecimiento intelectual de primera importancia, que repercutirá especialmente en el trabajo ulterior de nuestro Instituto de Estudios Internacionales. Como testimonio de nuestro agradecimiento y de nuestra admiración, tengo el honor de conferir al profesor Toynbee el grado de Doctor Honoris Causa, la máxima distinción académica de la Universidad de Chile.